

LOS CAPRICORNIOS—CERVICAPRA

CARACTERES.—Llámanse así las especies con cuernos redondos, dirigidos hacia arriba y atrás, contorneados en forma de caracol, ensortijados y casi rectos, propiedad exclusiva de los machos; la cola es corta, con pelo espeso; las fosas lagrimales grandes y móviles; entre los dedos, en los hipcondrios y en las pezuñas hay glándulas. La hembra tiene dos mamas.

EL ANTÍLOPE CERVINO—ANTILOPE CERVICAPRA

El antilope cervino propiamente dicho (fig. 227), el *sassi*

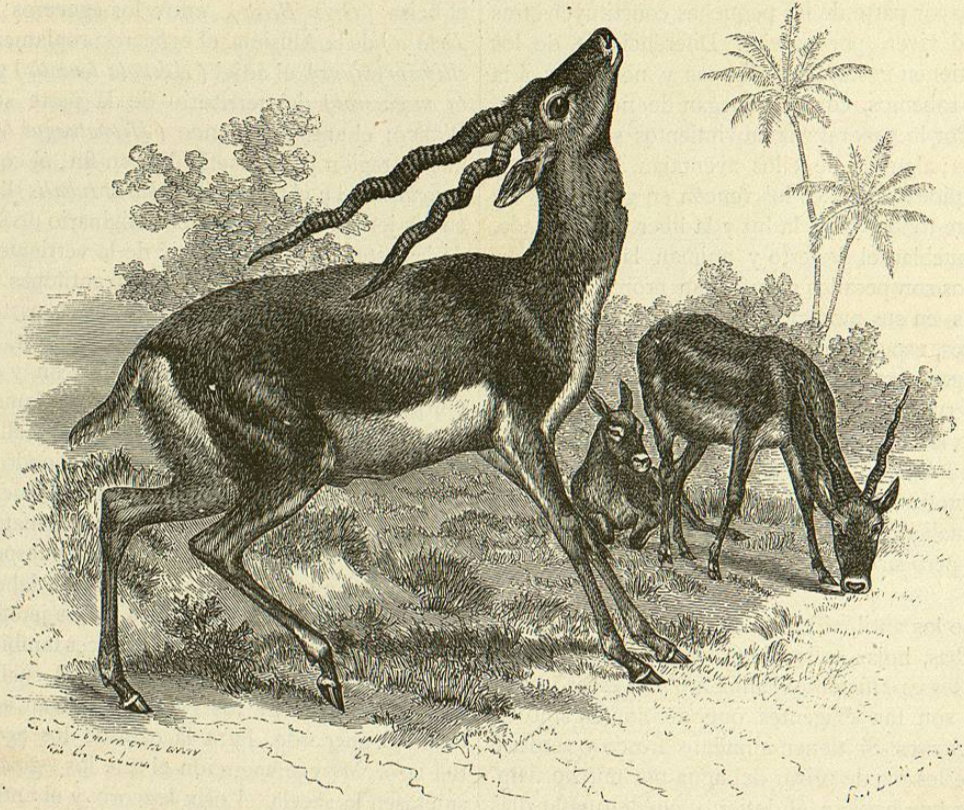


Fig. 227.—EL ANTÍLOPE CERVINO

por detrás y estrecha por delante; la frente ancha; la nariz recta y redondeado el hocico; las piernas son largas, esbeltas y delgadas, las posteriores un poco más altas que las anteriores; los ojos grandes y muy vivos; las fosas lagrimales forman una especie de bolsa que el animal abre y cierra a su voluntad; las orejas, grandes y largas, están cerradas inferiormente; en su centro se ensanchan y se adelgazan hacia su extremo, terminando en punta.

Los cuernos miden hasta 0^m,40 de largo, se dirigen de adelante atrás, son casi rectos y se desarrollan en espiral. Aunque en su raíz están muy próximos el uno del otro, en el extremo se separan hasta la distancia de 0^m,35; su consistencia y el número de protuberancias anulares varía según la edad del individuo. En los machos viejos se observan más de 30, en los de 5 años hasta 25 y 10 en los de 3; pero su número no está en relación directa con el crecimiento.

El pelaje es corto, liso, espeso; los pelos un poco cerdosos y algo crespos, como en la mayor parte de los cervinos, forman rayas muy marcadas en el pecho, en la espalda y entre los muslos, y mechones en el ombligo y alrededor de los cuernos; están dispuestos en tres hileras longitudinales,

y *sasin* de los indios (*Capra cervicapra* y *bezoartica*, *Strepsiceros cervicapra*, *Cervicapra bezoartica*, etc.), representa un gran papel en la mitología india. Se encuentra en el mapa celeste enganchado al carro de la Luna, representado además como una flecha de la aljaba de Diana; en el zodiaco indio ocupa el puesto del capricornio y está consagrado junto con muchas otras especies a la diosa Tchandra ó a la Luna.

CARACTERES.—Es un poco más pequeño, más esbelto y mucho más gracioso que el gamo; mide 1^m,30 de largo, la cola 0^m,15; su altura hasta la cruz es de 0^m,80. El cuerpo es un poco prolongado y recogido; el lomo bastante recto; el cuarto trasero algo más alto que la cruz; el cuello delgado y lateralmente comprimido; la cabeza bastante redonda, alta

en la cara interior de las orejas; se prolongan en pequeños pinceles en las articulaciones carpianas y en la punta de la cola; la cara inferior de esta es desnuda.

Según la edad y el sexo varía el color; en los machos viejos la cara anterior, el cuello, el lomo, la parte exterior y una línea que baja por las piernas hasta la articulación del pie son de un pardo gris oscuro; la frente, la parte superior de la cabeza, las orejas, la nuca, la parte posterior del cuello, los muslos posteriores y la parte superior de la cola son de un gris pálido; la parte anterior del hocico, un anillo alrededor de los ojos, la barba, toda la parte inferior del pecho, las partes interiores y el ano son blancos; el último tiene un margen estrecho de color rojo pardo de orín; el hocico es peludo con excepción de un pequeño punto entre las fosas nasales y de color negro, del mismo color son los cuernos, las pezuñas regulares, graciosas, comprimidas y puntiagudas, y los dedos rudimentarios, aplastados y obtusos; el iris es amarillo pardusco, la pupila trasversal y negra. La hembra tiene un pelaje mucho más claro, de color pardo isabela; una faja longitudinal poco marcada en los costados, es amarillo oscuro de isabela; la frente pardo oscura; un anillo alrede-

dor del ojo y la base de las orejas blancos; las otras partes tienen el color del macho. Los pequeños se distinguen de las hembras por un color rojizo que sobresale.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal es propio de la India inglesa y especialmente de Bengala.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Forman manadas de cincuenta á sesenta individuos, guiados por un macho viejo de color oscuro. Prefieren siempre los sitios descubiertos, pues son prudentes en alto grado. El capitán Williamson dice que vigilan constantemente varios machos jóvenes, como también las hembras viejas, mientras pasa el resto de la manada. Observan sobre todo los jarales que fácilmente pueden ocultar algún cazador.

Sería inútil, según este viajero, intentar su caza con lebre-

les, pues al momento emprenden la fuga, presentando en su carrera un espectáculo verdaderamente admirable, no siendo por lo tanto posible cogerles por sorpresa. Sus saltos son sorprendentes; se elevan á más de tres metros de altura y franquean un espacio de seis á diez, como si quisieran burlarse de los perros que les persiguen.

Por eso los príncipes indios no les cazan nunca con perros, sino con halcones, ó valiéndose del astuto *schita* ó guerpardo, como suele hacerse en Persia.

Estos hermosos animales se alimentan solamente de yerbas y plantas sabrosas y pueden privarse del agua por largo tiempo.

Con respecto á su reproducción carecemos aun de datos precisos; parece que el apareamiento no se limita á una esta-

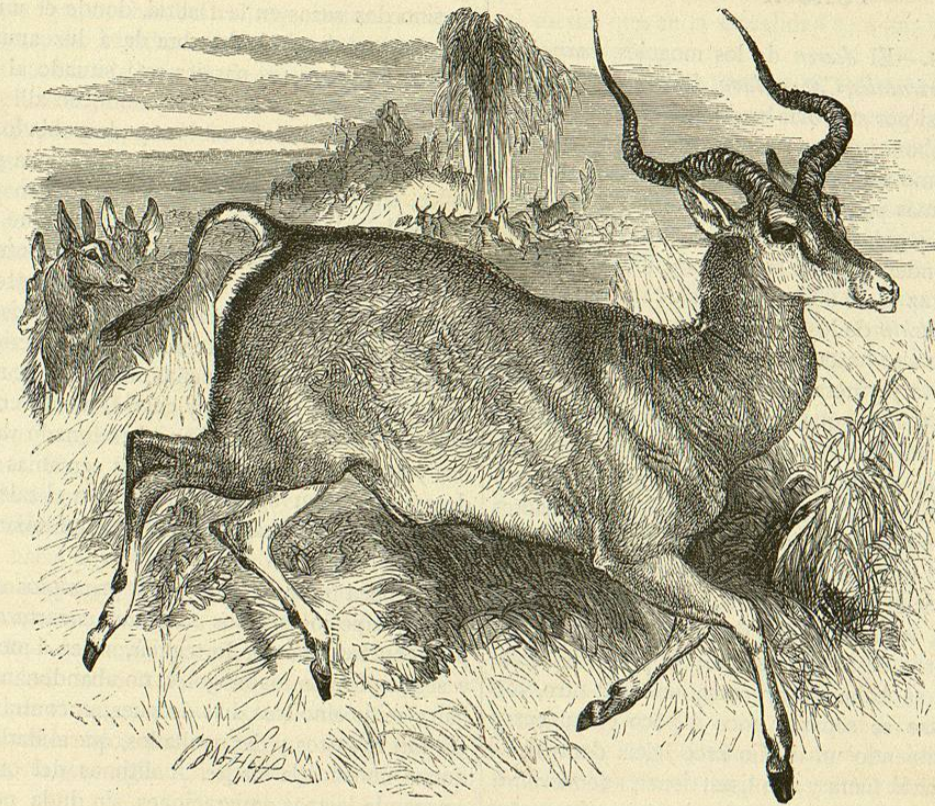


Fig. 228.—EL CAPRICORNIO DE PIES NEGROS

ción determinada y que tiene lugar todo el año según las localidades. La hembra paré un solo hijo á los nueve meses, el cual nace del todo desarrollado; por espacio de algunos días le oculta la hembra en las breñas, le amamanta y luego le introduce en la manada, en la que permanece hasta que inspira celos al guía. En este caso busca su salvación en la fuga y se reúne con otra manada. La hembra es capaz de reproducirse ya á los dos años; el macho, cuando menos á los tres. Las funciones del lagrimal parecen estar en relación con las partes genitales; se ha observado en cautivos que aquel solo aparece como una simple hendidura, cuando el animal está tranquilo, y se hincha y sale completamente si llega á excitarse. Sus lisas paredes internas segregan una materia muy odorífera, de la cual se desprende el animal, frotando la parte contra los árboles y las piedras; es muy posible que esta sustancia le sirva para indicar su paso á los individuos del otro sexo. El macho está silencioso todo el año, excepto en la época del celo, en cuyo tiempo emite una especie de balido; la hembra chillaba siempre que le domina la cólera.

En la India el tigre y la pantera son enemigos peligrosos de estos animales.

CAZA.—Los indios los cazan también con tenacidad y los cogen vivos; para ello se sirven de un macho domesticado, al que dejan en libertad, pero no sin atarle antes á los cuernos varias cuerdas con nudos corredizos. Al acercarse este macho á la manada, el guía traba con él una pelea, en la que acaban por tomar parte las hembras; por lo regular, durante la lucha quedan cogidos algunos individuos en los nudos corredizos, y como cada cual tira por su lado, concluyen por caer, y entonces es fácil cogerlos.

Los *sassis* se domestican fácilmente cuando se cogen pequeños; aun en Europa soportan la cautividad mucho tiempo; excepto en la época del celo, viven en buena armonía con sus semejantes y se hacen agradables á todo el mundo por su docilidad y cariño. Es necesario, sin embargo, no provocarles; si se han acostumbrado á coger el pan de la mano, se ponen derechos como los ciervos, apoyándose en las patas posteriores para alcanzarlo; pero si entonces se les engaña, se incomodan, tiemblan y tratan de vengarse á cornadas.

Por su gracia y belleza forman el más bonito adorno de los parques, donde se domestican mejor que en la jaula, en la cual acometen á veces, los machos sobre todo, á sus guar-

dianes. En la India abundan estos animales domesticados. Ciertas mujeres que los consideran como semidioses los cuidan y alimentan con leche, y los músicos tocan piezas para divertirlos. Solamente los brahmines tienen derecho para comer su carne y para hacer armas especiales con sus cuernos; los reunen de dos en dos con espigas de hierro ó plata, con lo que forman una especie de baston que les sirve á la vez de jabalina.

En el estómago de este antilope y en el de muchos otros rumiantes, se encuentra el bezoar, considerado como un remedio maravilloso para ciertos males, cuyo remedio se emplea con bastante frecuencia.

EL ANTÍLOPE DE BUCHE—ANTÍLOPE GUTTUROSA

CARACTÉRES.—El *dseren* de los mogoles, *hoangjang* de los chinos (*A. orientalis*, *Capra flava*, *Procapra gutturosa*) se distingue del sassi por sus fosas lagrimales muy pequeñas y por faltarle los mechones de las rodillas: por esto se le considera igualmente como tipo de un subgénero especial (*Procapra*). Es mucho mas pequeño que el gamo; el macho, llamado *omé* por los mogoles, tiene una longitud de 1^m,40, de los cuales corresponden 0^m,42 á la cabeza y 0^m,17 á la cola: la altura hasta la cruz es de 0^m,80, y hasta las ancas de 0^m,83; la hembra, ó *sergaktchin* de los mogoles, no mide sino 1^m,20 de largo y 0^m,74 de alto hasta los hombros. El tronco es esbelto, la cabeza corta y gruesa, el cuello del macho, notable por la laringe, muy grande, que forma una abultada protuberancia, y desde la cual corre una línea de pelos delgados hacia el vientre; la cola es corta, velluda por arriba y desnuda por abajo; las piernas son fuertes y graciosas, las posteriores un poco mas altas que las anteriores; las pezuñas abovedadas hacia tres lados; las rodillas lisas. Las fosas nasales son grandes y en forma de S; el labio lleva un surco en medio, y tanto este como la barba, están cubiertos de escasos pelos; los párpados tienen su borde desnudo los cuernos, propiedad solamente del macho, se hallan muy cerca uno del otro, son achatados en la base. se separan poco á poco en su curso hacia arriba, describiendo un medio arco hacia dentro; las puntas se dirigen hacia fuera y son lisas; tienen además unos veinte anillos muy marcados; las fosas lagrimales, muy pequeñas, están casi cubiertas de pelo; las orejas, agudas y de regular tamaño, tienen en su cara interior tres surcos poco marcados. El pelaje varia segun la estación. En verano, el labio inferior, la garganta, la parte anterior del labio superior y la region del ano, son de un blanco puro; los lados de la cabeza de un isabela claro; la region de la nariz y de la frente, pardo gris pálido; la parte superior de la cabeza, la nuca y la parte superior de los lados del cuello, tiran á rojo amarillo; toda la parte superior del tronco y los costados son de color de isabela; las partes inferiores del cuello, hasta el pecho, de un blanco amarillento; las partes inferiores del tronco, separadas de las superiores por una línea muy marcada y tambien la parte interior de los muslos hasta las rodillas, son blancas; los piés, en la cara anterior, de un amarillento claro, y en la posterior mas blanco que amarillo; las pezuñas de un color negruzco de cuerno. El pelaje es largo tambien en verano; los pelos son en su mayoría de un color á veces con punta blanca. El pelaje de invierno se distingue, segun Radde, por el color claro que domina tanto en las partes superiores como en las inferiores del cuerpo; el pardo gris pálido de la region nasal se extiende tambien sobre la parte superior de las mejillas y hasta debajo del ángulo interior de los ojos. El pelaje del lomo se prolonga hacia atrás de modo que mide 0^m,93 y 0^m,05, y es de tal modo espeso, que no se puede ver

nada del vello. La superficie exterior está cubierta espesamente de pelos amarillos pálidos; en la cara anterior de las piernas delanteras corre desde la rodilla hacia abajo una faja longitudinal hasta las pezuñas, que se ensancha y presenta un color mas oscuro en la parte inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *dseren*, sobre cuyos usos y costumbres debemos noticias minuciosas, principalmente á Pallas y Radde, habita la Tartaria mogola, las estepas entre la China y el Tibet y tambien el oriente de la Siberia; en esta última se le encuentra con preferencia en el alto Gobi, y por consiguiente vive siempre en regiones abiertas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Radde, se nota tambien en él, como en el *dchiggetai* y el *argalí*, un retroceso sucesivo hacia el sur y el este. Actualmente no hay ya sino dos sitios en la Dauria, donde el animal permanece en verano y donde la hembra da á luz anualmente sus hijuelos; uno de estos parajes está situado al este del *Dsun-Tarsi* y los pastores rara vez conducen allí manadas numerosas, porque el pais está muy despoblado, es montañoso, apenas con algunas lagunas de agua salada y pocas de agua dulce, sin bosques ni arbustos y cubierto de yerba medio seca y de color amarillo: el otro punto que ofrece las mismas condiciones que el primero se encuentra al norte de la orilla izquierda del rio Argunj, precisamente cuando dicho rio entra ya en territorio ruso. Pallas ha visto antilopes *dseren* mucho mas al oeste de la parte superior del rio Onon, aislados ó formando pequeñas manadas que recorren aquellos vastos desiertos terrenos, y cuyo alimento consiste en yerbas poco nutritivas; hoy dia han abandonado ya aquellas regiones y apenas se les observa en las cercanías de los rios. Los *dserens* son tan ágiles y diestros en el salto como sus congéneres; huyen del agua y solo una apremiante necesidad les obliga á nadar.

La época del celo empieza á principios de diciembre, en cuyo tiempo los machos empeñan encarnizadas luchas. Los pequeñuelos, dos por lo regular, nacen á mediados de junio, y segun afirman los mogoles, no abandonan el lecho donde han nacido sino tres dias despues, encontrándose ya entonces tan robustos y desarrollados, que al darles caza no abandonan nunca á la madre. A últimos del otoño el antilope emprende lejanas emigraciones, sin duda porque en los sitios donde se propaga, por ejemplo, el Gobi meridional, no se encuentra nieve, y además porque los pocos lagos que existen quedan cubiertos de una capa de hielo demasiado gruesa para los débiles cascos del animal que, acosado por la sed, se ve obligado á trasladarse á sitios donde abunde la nieve ó el agua; por eso bajan á las llanuras situadas al este, aumentando progresivamente su número hasta formar considerables rebaños, recordando con esto á las cabras saltadoras del Africa del sur y otros congéneres de este pais. En octubre de 1856, dice Radde, vi en la orilla del rio Argunj, á la parte de la Mongolia, las huellas y excrementos de estos animales en cantidad tal, que pude formarme una idea de las numerosas manadas que muchas veces allí se encuentran. No pudimos, añade, alcanzarlos, pues estos antilopes, segun afirman los cosacos de la frontera, no tienen punto fijo y son muy ligeros, siguiendo acosados por la sed su camino sin descanso.

CAZA.—Este naturalista asegura que en el verano se da caza pocas veces á dichos animales, porque su número entonces es muy escaso; en cambio en la época de las emigraciones se les persigue con mas ardor. Para cazarlos se emplean varios medios. Cuando no hay nieve, los antilopes se acercan al medio dia, en pequeños rebaños, á los lagos de agua dulce ya cubiertos de hielo, cuya capa poco consistente

rompen con los cascos para beber, operacion que efectuan todos los dias y en los mismos sitios; de manera que el cazador puede ocultarse en las cercanías y sorprenderles fácilmente en el hielo, porque pierden el equilibrio y caen, quedando entonces á su merced. El medio mas comun para cazarlos requiere dos hombres, uno de los cuales los echa hacia el otro; el cazador al observarlos desde alguna distancia se esconde detrás de un monton de tierra hecho por las marmotas, prepárase para tirar, sin perder de vista á su compañero, que montado á caballo se aproxima dando grandes rodeos, utilizando todos los medios que en la caza suelen emplearse, como por ejemplo, el sitio, direccion del viento, etc., y tratando de echar á los antilopes hacia el lado donde está el cazador en acecho. Durante la fuga, los antilopes se colocan en filas, cada una de ellas guiadas por un jefe, ya un macho, ó ya una hembra vieja, y caminando unas veces á paso lento, otras rápidamente, y lanzando un grito penetrante en su apresurada marcha. Segun sea mayor ó menor la distancia entre el jinete y el cazador en acecho, aquel se conserva mas ó menos apartado de estos animales, ya de suyo muy miedosos, hasta que llegan á tiro, deteniéndoles entonces por medio de un reclamo que imita el grito del cuervo ó el aullido del lobo, con el fin de que el cazador pueda tirar con mayor acierto. Los tungusos de las estepas tienen particular destreza para encontrar y tirar á estos animales, y hasta las niñas de corta edad toman parte en este ejercicio. Algunos cazadores, en inviernos favorables, matan hasta doscientos de estos animales, los cuales, como ya se ha observado, vagan en manadas tan compactas, que á aquellos les es fácil tirar á tres ó cuatro individuos de una vez, apuntando á las piernas. En la época en que Pallas observó á estos antilopes se hicieron grandes batidas, en las cuales un número considerable de jinetes trataba de rodear la manada para ahuyentarla hacia el agua, tan temida de ellos que en vez de salvarse nadando, prefieren escapar por entre los jinetes, en cuyo caso quedan siempre á merced de estos.

CAUTIVIDAD.—Los antilopes jóvenes se vuelven tan mansos en cautividad como otros congéneres suyos. Pallas ha visto algunos que entraban en las habitaciones sin miedo, y Radde ha observado varios que comian en compañía de carneros y cabras, sin mas vigilancia que la que se dispensaba á estos.

LOS EPICEROS—EPYCEROS

CARACTÉRES.—Uno de los tipos mas graciosos entre los antilopes del Africa interior es el *pala* ó *pallah*, el cual, segun afirma Sundevalls, puede tambien considerarse como representante de un subgénero especial de los antilopes de grandes cuernos. Las señales características del grupo consisten en los cuernos de 0^m,50 de largo, delgados, angulares en forma de lira, torcidos desde su base, dirigidos hacia fuera, formando en medio un ángulo; vueltos hacia adentro, curvos, ensortijados groseramente, ásperos, y en la parte superior finos; las patas traseras tienen en el hueso del talon mechones largos y lanosos dirigidos hacia atrás; las orejas largas y puntiagudas, y la cola, de 0^m,25 de largo, va adelgazándose hasta la punta; las patas traseras no tienen cascos.

EL CAPRICORNIO DE PIÉS NEGROS Ó PALA—EPYCEROS MELAMPUS

CARACTERES.—El *pala* (fig. 228), que representa á los capricornios en el sur de Africa, es un rumiante de graciosas formas, de 2 metros de largo por 1 de alto. Tiene los cuernos prolongados y negros; las orejas bastante grandes; la cola

excede de 0^m,30 de largo. El pelaje es rojo ó leonado oscuro; el vientre, el pecho, la parte interna de los miembros y de las orejas, los labios, la raya sub-ocular, y la cara inferior de la cola, son de color blanco; al nivel de las uñas hay una mancha negra, y otra de un pardo oscuro entre los cuernos; una lista parda, que se corre á lo largo del lomo, se divide en el nacimiento de la cola y baja sobre las ancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Lichtenstein ha visto al *pala* primeramente en el sur del Africa y naturalistas posteriores lo han encontrado en el este, oeste y centro de esta; de modo que su residencia habitual se extiende desde los 12° de latitud norte, atravesando toda el Africa central y la mayor parte de la del sur. En tiempos anteriores se han observado á millares en los paises de los bechuas, pero el plomo mortífero, dice Fritsch, ha diezmado sus manadas de tal suerte, que en la actualidad se notan pocos individuos en el Africa del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este gracioso animal se distingue de sus congéneres mas afines, porque se propaga en los bosques poco espesos, saliendo rara vez á las llanuras. Por lo regular se les encuentra en pequeñas manadas de 6 á 8 individuos, excepcionalmente de 12 á 20, notándose en estas manadas de 3 á 4 machos. Son animales pacíficos, mas confiados que tímidos, pero al sufrir continuas persecuciones, vuelvense miedosos, emprendiendo entonces la fuga con gran rapidez. La impresión que causa el *pala* es altamente agradable, y ver una manada de estos animales atravesar el bosque, ofrece un espectáculo sumamente pintoresco. «El macho, dice Heuglin, lleva erguida su noble cabeza; mira con ojos hermosos y expresivos, y los movimientos de sus esbeltas y torneadas piernas son atrevidos y rápidos. A sus bonitas y graciosas formas y á la destreza de sus movimientos, reúne una perspicacia sorprendente, aun tratándose de antilopes. A su penetrante vista nada escapa; el oído es tan fino y sutil que percibe el menor ruido. Cuando se acerca algun enemigo, levantan la cabeza y el jefe de la manada patatea, dando la señal de huida. Si no se les inquieta, la manada empieza sus divertidos y variados juegos. Mientras unos comen y vigilan, los otros se ponen á rumiar á la sombra de los árboles; los pequeños rodean á las madres, saltando alegremente, y esta no los pierde jamás de vista; los machos se entretienen mientras tanto, trabando luchas inofensivas; algunos brincan alegremente, levantan las cuatro patas á la vez y saltan el uno por encima del otro. Esto hace recordar involuntariamente al observador de tan hermosos animales, las alas de Mercurio, á las cuales parece que imitan los mechones de las patas traseras.

CAZA.—Los sudafricanos cazan con ardor al *pala*; y si bien su carne tiene algo de seca, como la de la mayor parte de sus congéneres, es, no obstante, tierna y sabrosa; la piel que los indígenas utilizan para vestidos, se emplea asimismo con frecuencia por los europeos.

LAS GACELAS—GAZELLA

CARACTÉRES.—Las gacelas son antilopes esbeltos, muy graciosos, con cuernos ensortijados en forma de lira, tienen fosas lagrimales y glándulas inguinales; las orejas son largas y puntiagudas; los cascos traseros pequeños; poseen dos mamas; la cola es corta y roma en la punta; solo en el carpo se ven algunos mechones; los dos sexos tienen cuernos. En las gacelas hállase admirablemente reunida la gentileza suma con una gracia sin igual y la mas asombrosa agilidad. Una gacela en el desierto es una encantadora y poética aparición, no debiendo causar extrañeza que desde las épocas mas